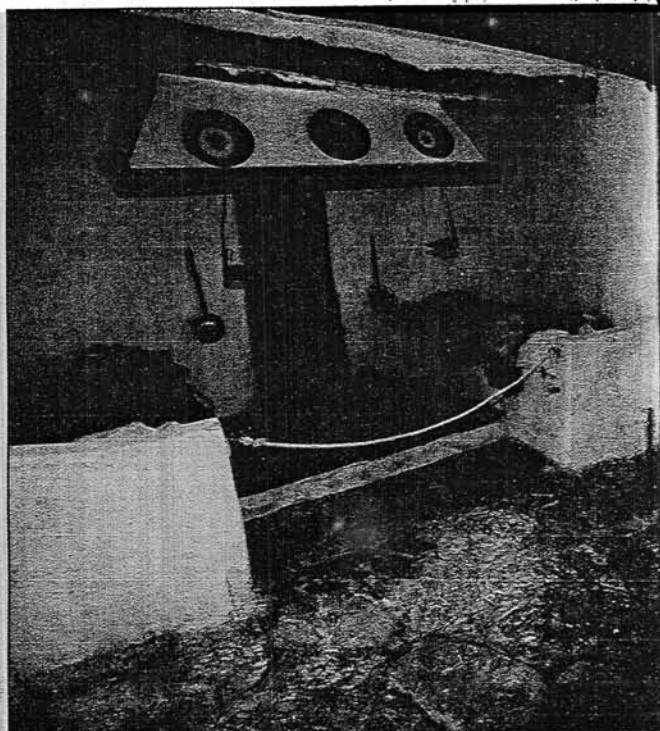


al detalle



3

Muros impreg

La casa en la que Goya vivió sus primeros años es la típica casa pobre y humilde de labradores aragoneses. Situada en la plaza de Goya, de Fuendetodos, sus muros de piedra, paredes encaladas de blanco, muebles escasos y alcobas sumamente sobrias son las características esenciales de una construcción del siglo XVIII que actualmente es lugar de peregrinaje para los amantes del arte.

Los responsables del municipio la mantienen abierta al visitante de martes a domingo porque aseguran que lo primordial es compartir el espíritu genial del pintor

La casa en que nació Goya es la típica vivienda rural de tres plantas pobre y sobria

Adela Sancho

La casa de Goya, en Fuendetodos, se ha convertido en lugar de peregrinación para artistas, estudiosos y, sobre todo, para los chicos aragoneses que inician su andadura en el arte de los colores y los pinceles. Pero que nadie se llame a engaño. La casa del pintor más genial que ha tenido Aragón no es una gran casa de campo ni expone en sus paredes grandes obras. El objetivo de quienes la localizaron —el pintor bilbaíno Zuloaga fue quien en 1913, llevado de su admiración por Goya, empujó grandes esfuerzos en la localización y compra de esta casa— no fue otro que el de intentar atrapar el espíritu del maestro.

Esta es la razón por la que tanto Zuloaga como los posteriores responsables de esta casa intentaron darle a la vivienda un aspecto que reflejara lo más fielmente posible la apariencia que había tenido durante la niñez del pintor. La casa fue construida a principios del siglo XVIII y pertenecía a Miguel Lucientes, hermano de la madre del pintor cuya familia, hidalgos rurales, te-

nían al parecer tierras y alguna otra casa en el pueblo.

Su interior posee todas las características propias de una casa de labradores rústica y sencilla. Consta de tres plantas en las que entra la luz por pequeños ventanales, algunos de ellos abiertos posteriormente. En la planta baja se encuentran el zaguán, la cuadra y la cocina.

El zaguán, al igual que toda la casa, está ambientado con muebles y enseres de la época. Una pequeña mesa sobre la que se ha colocado un cestillo con flores secas, tres sillas de madera pegadas a la pared y una lámpara de hierro forjado en el techo constituyen los únicos elementos decorativos de este austero recibidor. En el rincón situado bajo las escaleras que conducen al piso superior, una gran tinaja, como las que se utilizaban antaño para guardar el aceite, y otras más pequeñas, recuerdan los modos de vida de los antiguos labradores aragoneses.

Una puerta a la derecha conduce a una pequeña cuadra en la que hoy el visitante puede leer algunas notas sobre la vida de Goya así como de la labor de reconocimiento emprendida por Zuloaga.

al detalle

